

El Museu da Marioneta de Lisboa

por Toni Rumbau

En el ecosistema de los centros institucionales dedicados a la Marioneta en la Península Ibérica, el Museu da Marioneta de Lisboa se sitúa como uno de los más interesantes a tener en cuenta, junto con el flamante TOPIC de recién abertura, el Centro de Lleida que pronto le irá a la zaga, y tantos otros centros, teatros y festivales que en ella florecen desparramados por su variopinta geografía.

Aunque los inicios del Museu fueron en 1987 cuando estuvo situado en un pequeño local del Barrio do Castelo, por encima de Alfama, desde el año 2001 que se halla ubicado en el Convento das Bernardas, en la Rua da Esperança nº 146.br> Se trata de un bello edificio de la segunda mitad del siglo XVII que llegó a finales del siglo XX muy degradado, con todas sus dependencias divididas y ocupadas en pésimas condiciones, hasta que el Ayuntamiento decidió intervenir, con importantes trabajos de restauración tras decidir que en él se ubicaría el nuevo Museu da Marioneta, que de manos privadas pasó a ser de propiedad y gestión municipal, lo que le garantiza su solvencia y continuidad.



Actualmente está dirigido por María José Machado Santos que dispone de un eficiente equipo de ocho colaboradores, siete de ellos mujeres, lo que sin duda explica el impecable funcionamiento del Museu y de sus muchas actividades.

La historia del Museu se remonta a la compañía Marionetas de Sao Lourenzo, creada por Helena Vaz y José Alberto Gil, quienes decidieron en 1987 abrir un local dónde exhibir sus propias marionetas así como la colección que con los años había ido formando de títeres procedentes del mundo entero. Pronto se vio la necesidad de por un lado ampliar el espacio de exhibición y por el otro lado asegurar su futuro, para lo que se encontró la solución antes expuesta de reubicarlo en el Convento das Bernardas. Para ello, el Ayuntamiento se hizo con otras importantes colecciones de marionetas, especialmente de títeres procedentes de algunas de las compañías portuguesas más importantes de finales del XIX y primera mitad del XX.

El Museu dispone de una buena parte de la planta baja del Convento, de su iglesia convertida en un precioso teatro polivalente para unos ciento veinte espectadores, y de la magnífica y marmórea escalinata de la entrada, que por si sola constituye una de las mayores atracciones del lugar.br> El espacio que no es la capilla se divide en una ala para las oficinas y otra para las salas dónde se exponen las marionetas.



Es evidente que el espacio, aun siendo grande y adecuado a las actuales colecciones expuestas, alcanzará pronto sus límites, de modo que lo propio

será que poco a poco el Museu vaya ocupando las demás dependencias del edificio. Esperemos que tenga suerte en su natural expansión estratégica.

Junto a la colección permanentemente expuesta, el Museu organiza exposiciones temporales dedicadas a la marioneta pero igualmente a las artes afines de la animación visual (pues el Museu también acoge el género del llamado "cine de animación").br> Por ejemplo, en la actualidad puede verse una preciosa exposición dedicada a los 17 años de la compañía de marionetas A Tarumba, en la que los visitantes pueden recorrer la trayectoria de este grupo a través de un itinerario que en si mismo constituye ya un verdadero espectáculo.br> Inaugurada el 22 de julio, la exposición puede verse hasta el 10 de Octubre de 2010.

También acoge el Convento das Bernardas, en sus dependencias más bajas a ras de suelo de la Rua da Esperança, el llamado CAMa (Centro de las Artes de la Marioneta), el activo centro creado por Luís Vieira y Rute Ribeiro de la compañía A Tarumba, la cual tiene está instalada también en esas dependencias.

El CAMa dispone de un importante Centro de Documentación que acoge una de las bibliotecas de libros sobre títeres más completas de la Península.

Un fondo abierto a los estudiosos y que pronto podrá consultarse por Internet. Este centro es también el organizador del Festival Internacional de Marionetas e Formas Animadas de Lisboa (FIMFA).

El festival, que tiene el Museu como sede principal (tanto la capilla como el claustro son lugares habituales de representación junto con otros teatros de la ciudad), constituye un magnífico complemento de éste, pues durante el mes que dura el Festival, el lugar se anima extraordinariamente, con concurrencia diaria de público, y se convierte en lugar de encuentro de titiriteros, programadores y espectadores. La simbiosis Museu-Festival es perfecta y demuestra la inteligencia estratégica de los directores de ambos, que saben aunar las naturales energías de los dos proyectos.

Las colecciones

Al visitante que entra en el Museu se le invita a seguir un itinerario que lo llevará de los orígenes extremo orientales del género hasta las colecciones de títeres portuguesas del siglo XX.

De aquí pasará a las salas dónde se encuentran las marionetas de S.Lourenzo para acabar finalmente en unas dependencias dedicadas al cine de animación.

Si la entrada se encuentra al final de la noble escalinata de mármol del Convento, la salida es por el claustro del mismo, precioso patio que constituye un verdadero remanso de paz y lugar ideal para recapitular y volver a la realidad, tras el intenso recorrido por los mundos arquetípicos e imaginarios de la cultura humana.

El Museu posee una vasta colección de marionetas orientales, de Indonesia (Java y Bali), Tailandia, Birmania y China.

De ellas se exponen un conjunto de marionetas de Java, Wayang Golek, marionetas de madera manipuladas con varilla, de las que destacan por un lado las Gambiong, una hermosísimas bailarinas con las que se iniciaban los espectáculos, y un grupo bastante raro de marionetas con piernas perteneciente a este grupo.

También podemos ver en la entrada dos marionetas de Tailandia, un Hanuman (mono) y un guerrero, de atractivas formas y medidas.

Posee también el Museu una buena colección de marionetas y máscaras de Sri Lanka, que en su día fueron motivo de una exposición temporal.

De ellas se exponen un impactante demonio, algunas máscaras orientales seleccionadas por su impacto y una preciosa máscara de elefante que impresiona por la delicadez de su forma y decoración.

También pueden verse algunas de las preciosas marionetas de agua del Vietnam, con un video que muestra una representación de las mismas.

Tras pasar por unas vitrinas dónde se puede ver una buena representación de siluetas de teatro de sombras tanto chinas como de Indonesia y Turquía, que sitúan al visitante

en los mismos orígenes del teatro, llegamos a una sala dedicada a los personajes del teatro de títeres popular europeo: algunos Polichinelas (Punch, Polichinelle, ...), Guiñol y los Pupi de Palermo.

Siguen luego unos Mamulengos de Brasil, pocos pero muy hermosos.

Entramos entonces en una de las partes que a mi me parecen más interesantes del Museu, la dedicada a las marionetas populares portuguesas de principios del s.XX.

Tras unas referencias a los Robertos y a los Bonecos de Santo Aleixo (con un sugerente retablo vacío de muñecos que muestra los hilos con los que esta tradición solía cubrir la boca del teatrillo, para que no se vieran las varillas de los muñecos), tropezamos con las marionetas de Faustino Duarte.

Por de pronto, hay que fijarse en la vieja fotografía que muestra al titiritero con su compañía y sus músicos: una imagen que nos habla de otros tiempos y otros estilos que sin embargo están muy cerca de nosotros, en el tiempo y en el espacio.

Son unos pocos títeres los que se muestran de Duarte, pero impactantes y poderosos, como el policía con bigote, o el impresionante matrimonio ya de una cierta edad, dos joyas escultóricas de una fuerza sobrecogedora.



Sucede luego un cuadro que sin duda constituye una de las joyas del museo: la procesión de semana santa compuesta por 18 muñecos, obra del titiritero Manuel Rosado.

¡ Qué maravilla de muñecos y que gracia el conjunto que parece estar moviéndose en su marcha eterna por las calles de cualquier ciudad de Portugal !

Toda una representación de tipos populares de otra época antigua cuyas caras tienen un estilo muy propio, todas rollizas y llenas de vitalidad.

Cuando luego se ve una fotografía de Manuel Rosado, se comprende el porqué de estas caras: ¡ son como las de su creador, orondo y contento de ser lo que era ! Observar el conjunto de las marionetas de Manuel Rosado es una verdadera gozada y uno puede quedarse horas detenido ante ellas.

Las fotografías del titiritero con su mujer y con el pabellón dónde montaba su teatro en las ferias a las que solía acudir, son también dignas de ser vistas una y otra vez.

Lástima que no exista ningún documento filmado de estas marionetas, aunque ver las figuras del torero, del "fandangueiro", de las máscaras, o del diablo, nos hace pensar en un teatro lleno de fuerza y de humor, con números clásicos como la "tourada".

Siguen luego más imágenes fotográficas y marionetas de otros titiriteros de los que iban por las ferias, como Joaquin Pinto y Henrique Duarte, hijos de Faustino Duarte, que manejaban tanto marionetas de guante como de hilo.

En la foto se ve al viejo titiritero manipulando una típica calavera de hilo, mientras a su lado, un joven Joaquin Pinto lleva un Roberto en la mano con una estaca de armas tomar.

Se nota que movían marionetas de hilo de un cierto virtuosismo y de una gran belleza, como se constata con la hermosa figura de la Viuda Carolina.

El títere que representa a un soldado, y luego la marioneta que dice ser un policía, son igualmente impactantes, con unas caras de borrachín uno y de sanguinario el otro, que nos hablan tanto del mundo del Guiñol francés como de los títeres del Bululú narrados por Valle-Inclán en los Cuernos de Don Friolera.

Sin duda este capítulo de los titiriteros de finales del XIX y principios del XX, que iban de feria en feria convertidos en potentes empresarios e instalados en pabellones, en los que lucían incluso de orquesta, constituye un material que jamás había visto en ningún museo de España.

Como cuenta Luís Vieira en el catálogo del Museu, citando una entrevista que Henrique Delgado hizo a Joaquin Pinto, "su pabellón tenía cerca de 20 metros de largo por 7m de ancho.

El éxito del número tradicional de la danza del esqueleto con la Viuda Carolina era tal,

que llegó a representarla durante 16 horas seguidas.

Los espectáculos estaban representados por tres “palhetas” (tres titiriteros provistos de “lengüeta”) y dos ayudantes, además de tener una pequeña orquesta constituida por un trombón, una concertina, un saxofón, un acordeón y una trompeta”.

Seguramente las compañías que recorrían las ferias en España serían muy parecidas a las de Portugal (cuando no las mismas en algunos casos), y sería fantástico encontrar testimonios y documentos de esta época tan poco conocida del titerismo ibérico.

Dos obras a salir pronto llenarán este vacío: el esperado libro de Adolfo Ayuso sobre la historia de los títeres populares en España, y el libro sobre los títeres de ferias de Rute Ribeiro que aparecerá en Noviembre de 2010.

Una vitrina en la sala siguiente muestra el trabajo de una titiritera portuguesa que fue pionera en su momento en la creación de espectáculos de títeres de calidad: Maria Emília Perestrelo.

Por lo visto, su influencia fue grande, y sus títeres, hechos de tela rellena, muestran un dominio increíble de este tipo de material, capaz de modelar rostros de una enorme fuerza y personalidad.

El trío de señores que parecen asistir a una importante reunión parlamentaria no tiene desperdicio.

A continuación viene el teatrillo dedicado a las marionetas de Mestre Gil, situado enfrente de las de Perestrelo. Se trata del primer caso de una compañía de títeres de creación, formada por Augusto de Santa Rita (1888-1956), hermano de Santa Rita pintor, amigo de Fernando Pessoa y miembro del equipo de redacción de la revista Orpheu.

Sorprende la calidad de los títeres de la compañía, por lo visto obra del artista Júlio de Sousa, también hechos de tela rellena y compuestos a base de botones, originales cosidos y pinturas.

La primera impresión, al verlas, es de desconcierto, pero a la que te fijas, se percibe el increíble trabajo artístico de su constructor.

Esta compañía se instaló primero en el Café do Coliseu dos Recreios, aunque después estuvo también en la conocida Feria Popular de Lisboa (hoy desaparecida).

Un capítulo aparte es el teatro de la marionetista y escritora Lilia da Fonseca, y su famosa compañía llamada O Teatro de Branca-Flor. Según cuenta Rute Ribeiro, fue pionera en el teatro de títeres para niños en Portugal, siendo una persona muy querida en el país.

Tomó posiciones contra la dictadura, lo que la llevó a una cierta marginación. El Museu da Marioneta le ha dedicado una de sus exposiciones temporales en colaboración con el Museu Nacional do Teatro de Lisboa, poseedor de parte de su legado.

Lilia de Fonseca creó el primer centro de Unima de Portugal en los años sesenta y participó en algunos festivales internacionales de títeres.

Las Marionetas de S.Lourenzo

Las salas dedicadas a las marionetas de la compañía S.Lourenzo, construidas por Helena Vaz, constituyen sin duda uno de los platos fuertes del museo, dada la calidad de estas figuras, de caras y manos de cerámica y cuerpos cubiertos con elaboradísimos vestidos.

Como antes se ha dicho, el mismo Museu nació para dar un sitio a las marionetas de la compañía, conscientes del valor que tenían en si mismas.

Fundada por el músico José Alberto Gil y la escultora Helena Vaz, la compañía Marionetas de S.Lourenzo tomaron como fuente de inspiración y punto de partida la ópera bufa del siglo XVIII y muy especialmente las obras de Antonio José da Silva “O Judeu”, una gran parte de las cuales pusieron en escena



(aunque también representaron obras de Gil Vicente, entre otros autores).
Fundada por el músico José Alberto Gil y la escultora Helena Vaz, la compañía Marionetas de S.Lourenzo tomaron como fuente de inspiración y punto de partida la ópera bufa del siglo XVIII y muy especialmente las obras de Antonio José da Silva "O Judeu", una gran parte de las cuales pusieron en escena (aunque también representaron obras de Gil Vicente, entre otros autores).
Seguramente su mayor atractivo es haber conseguido un teatro popular de marionetas (utilizaron incluso un carro tirado de un caballo como escenario) desde presupuestos culturales de muy alta calidad, tanto en la confección de los muñecos como en la misma representación, con cantantes y músicos en escena.

Las marionetas eran manipuladas directamente por el manipulador cubierto de negro según una forma simplificada de "Bunraku".
Impresionan los rasgos de los muñecos, que parecen muchas veces retratos mortuorios de los personajes, pero aún así llenos de vida y fuerza expresiva.
Puedo dar fe de la eficacia teatral de estas marionetas porque con esta compañía nos iniciamos Mariona Masgrau y yo en el Teatro de Títeres en el año 1975.

La compañía dejó de actuar tras la muerte de su director, José Alberto Gil.

La visita al Museu acaba con una sala dedicada al cine de animación, con la reproducción de un plató especialmente pensado para este tipo de cine.

Adjuntamos unas imágenes en video del Museu da Marioneta divididas en **tres partes**:

1) [Entrada del Museo, algunas marionetas de Extremo Oriente, Mamulengos, Robertos, Bonecos de Sto. Aleixo y títeres de Faustino Duarte.](#)

2) [Títeres de Manuel Rosado, Joaquim Pinto, Henrique Duarte, Lena Perestrelo y Maestro Gil.](#)

3) [Marionetas de S.Lourenzo.](#)

Museu da Marioneta

Convento das Bernardas

R. da Esperança, Nº 146

1200-660 LISBOA

Tel: +351 213 942 810

Fax: +351 213 942 819

Email: museudamarioneta@egeac.pt

Web: <http://www.museudamarioneta.egeac.pt>

***Este reportaje forma parte del proyecto de Toni Rumbau
"Rutas de Polichinela - Títeres y Ciudades del Mundo".***

(Dossier publicado en la Hoja del Titiritero n° 20 de Julio 2010)